



Nombre del alumno: Kristell Eloisa Velasco Castillo

Docente: María Verónica Román

Materia: Supervisión de casos clínicos

Actividad: Caso clínico

Cuatrimestre: 9

Grupo: A

Ficha de identificación

Nombre del personaje: Riley Andersen

Edad: 11 años

Género: Femenino

Contexto en el que vive

Riley es una niña que recientemente se ha mudado con sus padres desde Minnesota a San Francisco. Su entorno familiar es estable y amoroso, pero ella atraviesa cambios significativos: nueva escuela, pérdida de sus amistades anteriores, y un entorno desconocido. Ha pasado de ser una niña alegre y entusiasta a mostrar signos de retraimiento emocional.

Motivo de consulta

Sus padres han notado un cambio en su comportamiento: está más irritable, retraída, desmotivada, y recientemente intentó escapar de casa. Refieren que “no parece ella misma”. Buscan ayuda para entender qué le está ocurriendo emocionalmente y cómo acompañarla.

Hipótesis diagnóstica inicial

Sospecha clínica

Riley podría estar experimentando un trastorno de adaptación con estado de ánimo deprimido, a través del cambio de ciudad y ruptura de vínculos afectivos significativos. Sus mecanismos emocionales parecen ser desregulados, especialmente por la dificultad para integrar la tristeza como parte de su experiencia emocional.

Enfoque de trabajo

Trabajaría desde un modelo terapéutico centrado en el desarrollo emocional infantil, integrando elementos de Terapia Cognitivo-Conductual (TCC) adaptada a niños, con enfoque en la psicoeducación emocional, incluyendo sesiones con la familia para fortalecer el entorno de apoyo.

Objetivos terapéuticos generales

- Ayudar a Riley a reconocer, nombrar y validar todas sus emociones, incluyendo tristeza y miedo.
- Ayudar a Riley a darle sentido a su experiencia de vida reciente, uniendo su pasado (la vida en Minnesota) con su presente (la vida en San Francisco), de una manera emocionalmente coherente y no fragmentada.
- Brindarle estrategias para enfrentar el cambio de manera más flexible.
- Acompañar a sus padres en el reconocimiento de las señales emocionales de Riley y fomentar una comunicación abierta. (integrar a la familia)

Dificultades como terapeuta en formación (autoanálisis)

Retos personales

- Me tocaría profundamente ver a una niña con tanto sufrimiento emocional, lo que podría hacerme sentir sobreprotectora o ansiosa por “resolver rápido” su malestar.
- Me preocuparía no estar haciendo lo suficiente o no saber cómo actuar ante un posible llanto o bloqueo emocional en sesión.
- Me podría conectar con mis propias experiencias de transición en la infancia, lo cual requeriría de autorregulación y supervisión constante.

Emociones que podría experimentar

Ternura, preocupación, impotencia ante su tristeza, pero también una gran motivación por acompañarla a reencontrar su equilibrio.

Simulación de retroalimentación de supervisión

Aprendizajes de la retroalimentación

La supervisión me haría ver la importancia de validar la tristeza como parte esencial del crecimiento emocional, en lugar de buscar eliminarla. Me ayudaría a confiar más en los recursos internos de Riley, y en el proceso terapéutico, sin necesidad de intervenir rápido. También me permitiría reflexionar sobre mis propias emociones y cómo regularlas para no interferir con el espacio terapéutico.

Reflexión final

Trabajar el caso de Riley me permitió comprender lo profundamente significativas que pueden ser las transiciones vitales en la infancia, y cómo un cambio aparentemente "positivo" desde fuera (como mudarse de ciudad) puede vivirse desde dentro como una experiencia de pérdida, duelo y confusión emocional.

Me hizo reflexionar sobre la importancia de validar nuestras emociones que socialmente se consideran negativas, como la tristeza, especialmente en niños, donde muchas veces se espera que "vuelvan a estar felices" rápidamente. El caso me enseñó que parte del trabajo terapéutico es acompañar esos procesos con paciencia, sin intentar apresurar su resolución.

También entendí lo importante que es el trabajo con la familia: ayudar a los adultos a reconocer el valor adaptativo de las emociones y a sostener emocionalmente al niño sin minimizar lo que siente. Riley me mostró que incluso cuando las palabras faltan, el lenguaje emocional siempre está presente y necesita ser escuchado.

Este ejercicio me dejó claro que el rol terapéutico con infancias requiere sensibilidad, respeto por el ritmo del otro y una actitud profundamente empática. Me vi confrontada con mi propio deseo de "ayudar rápido" y aprendí que muchas veces lo más terapéutico es simplemente estar, escuchar y contener.